

**COMUNICADO DEL CURSO ANUAL MÉXICO 1917-2017. TERCER MÓDULO: LA DÉCADA DE 1940. EL GOBIERNO DE MANUEL ÁVILA CAMACHO Y MIGUEL ALEMÁN VALDÉS**

**SEGUNDA SESIÓN: LA SITUACIÓN POLÍTICA DE MÉXICO EN LA DÉCADA DE 1940**

**POR EL DR. MARIO VIRGILIO SANTIAGO JIMÉNEZ**

**6 DE ABRIL DE 2017**



(El Dr. Mario Virgilio Santiago Jiménez)

Con la participación del Dr. Mario Virgilio Santiago Jiménez, quien disertó sobre la situación política de país en la década de 1940, esta tarde, en el INEHRM, continuó el curso anual México 1917-2017, en el marco del centenario de la Constitución que nos rige.

Para el académico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, el periodo se caracterizó por la modernización del país y el estrechamiento de la relación con Estados Unidos, en el marco de la segunda Guerra Mundial y la economía

de guerra, con dos grandes temas: el del control social, es decir, el control de las fuerzas vivas de la Revolución, la consolidación del corporativismo y el presidencialismo, y en segundo lugar, el del control regional, de todas aquellas zonas en donde aún existían los caciques que venían de la Revolución para reconstruir la telaraña que les permitiera tener el control territorial.

Santiago Jiménez recordó que el presidente saliente, Lázaro Cárdenas, había prometido lanzar la campaña electoral de su sucesor dentro del proceso democrático, de una forma legal y pacífica, y había elegido a su compañero de armas, el general Manuel Ávila Camacho.

Por otra parte, también había prometido respetar al candidato opositor, Juan Andreu Almazán, quien confió plenamente en la promesa. Sin embargo, Cárdenas ya estaba convencido de que el triunfo del candidato oficial era una necesidad para no arriesgar la unidad del país y su progreso económico, y por la amenaza que representaba el avance del fascismo.

El fundador del Seminario Permanente de Historia Contemporánea y del Tiempo Presente consideró que la transición entre las décadas de 1930 a 1940 y los gobiernos respectivos no fue fácil. El gobierno de Ávila Camacho impulsó una doctrina de unidad nacional y de amistad con el vecino del norte, alejando del discurso y de la realidad nacional ese antiyanquismo de su antecesor. Pero no hay que olvidar, remarcó Mario Jiménez, que después de 1945, el Estado impulsó también el giro del antifascismo al anticomunismo. En un principio la relación entre México y Estados Unidos, al iniciar la presidencia de Manuel Ávila Camacho, estaba ensombrecida por la política nacionalista y anti estadounidense de Lázaro Cárdenas, sin embargo, el primer momento de colaboración fue un convenio para la defensa conjunta de Baja California, ante la amenaza de alguna incursión japonesa a su territorio, y precisamente fue Cárdenas el designado para ser responsable militar de ese flanco de Pacífico y los estadounidenses aceptaron esta decisión.

México apoyó el esfuerzo de Estados Unidos en el proceso de guerra, por una parte por lo que representaba políticamente un acuerdo militar y por su beneficio económico. Como toda negociación de esta dimensión, los beneficios fueron mutuos. Estados Unidos requería satisfacer su necesidad de materias primas estratégicas para la guerra, también mano de obra barata, eso fue el proyecto de los braceros, productos manufacturados, y México necesitaba modernizar al país y requería fortalecer su economía e industrializarla. Pero esta dinámica bilateral acabó con la guerra en 1945.

Precisamente, agregó Mario Jiménez, Ávila Camacho esperó a 1945, justo al fin de la segunda Guerra Mundial, para crear el Partido Revolucionario Institucional (PRI) como una organización civil de servidores públicos y sectores empresarial, obrero y campesino, sin la participación de militares pues el país debía estar gobernado por un régimen civil, puntualizó el académico.

El autor de la tesis doctoral Entre el secreto y las calles. Nacionalistas y católicos contra la 'conspiración de la modernidad, señaló que como expresión de la consolidación del régimen presidencial, Ávila Camacho designó a su sucesor y eligió a un candidato que representaba todos los atributos del hombre moderno. Para 1946, el aparato burocrático del Estado abarcaba todos los aspectos electorales necesarios para garantizar la victoria del candidato oficial y Miguel Alemán Valdés ganó con casi el 80 por ciento de la elección presidencial, resaltó Jiménez.